

LA LIBERTAD: UN LEGADO HISTÓRICO-CULTURAL POR EL DERECHO A LA CIUDAD

Fausto Tovar Vargas

Docente de aula de la Educación Básica y Media, en la Secretaría de Educación del Departamento del Huila.

E-mail: faustopoesia@hotmail.com

Resumen

El artículo *La Libertad: un legado histórico-cultural por el derecho a la ciudad* da a conocer los procesos de movilización social de familias campesinas desplazadas por la violencia, de la represión oficial que tuvieron que soportar a finales de los años cincuenta del siglo pasado, y de los procesos que terminan llevando a estas familias a ser actores briosos en la defensa unos terrenos vecinos al batallón del ejército más cercano. Este proceso de invasión y de «constituir barrio» subsistió muy a pesar de los intentos de desalojo por la administración municipal a través de la fuerza pública y el ejército. Los acontecimientos de este barrio han sido narrados por hombres y mujeres de dos generaciones, en lo que se asemeja a un coro inagotable.

El artículo también se relaciona con referentes conceptuales; con los fenómenos del conflicto social armado en Colombia; con la memoria histórica, con los procesos urbanos y con el concepto mismo de *barrio*, que establece el sentido de tales luchas por un lugar en el cual asentarse, crear vida y garantizar una descendencia prolija. Se puede percibir, de esta manera, que los sectores populares abren un espacio de la ciudad mediante la organización, la solidaridad y la resistencia. Estos modos de obrar se suman y representan un acontecimiento histórico y significativo que se expresa con el nombre de un barrio: La Libertad.

Palabras claves: Memoria Colectiva, Territorio, luchas barriales, ciudad, Acciones Colectivas.



Este artículo puede compartirse bajo la Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0

Abstract

The article *La Libertad: a historical-cultural legacy for the right to the city* reveals the processes of social mobilization of peasant families displaced by violence, of the official repression that they had to endure at the end of the 1950s, and of the processes that end up leading these families to be spirited actors in the defense of land neighboring the battalion of the closest army. This process of invasion and of «constituting a neighborhood» subsisted very much in spite of the attempts of eviction by the municipal administration through the public force and the army. The events of this neighborhood have been narrated by men and women of two generations, in what resembles an inexhaustible chorus.

The article is also related to conceptual references; with the phenomena of armed social conflict in Colombia; with historical memory, with urban processes and with the very concept of neighborhood, which establishes the meaning of such struggles for a place in which to settle, create life and guarantee a prolix descendants. It can be perceived, in this way, that popular sectors open a space of the city through organization, solidarity and resistance. These ways of acting add up and represent a historical and significant event that expresses itself with the name of a neighborhood: La Libertad.

Keywords: Collective memory, territory, neighborhood struggles, city, collective actions.

LA LIBERTAD: UN LEGADO HISTÓRICO-CULTURAL POR EL DERECHO A LA CIUDAD

Introducción

En la actual escena espiritual y disertativa hay un proceso de trasgresión que implica los límites de la historia urbana. Sobrepasar estos límites implica entrelazar los diversos campos de las Ciencias Sociales, todo esto a partir de un relevo generacional de científicos que estudian los procesos de movilización desde los territorios. En la escena actual es importante narrar, describir y analizar las luchas sociales y barriales, sin desligarlas de los conflictos internos de la población, por cuanto estos brindan hallazgos que permiten re-imaginar y construir el pasado de «los de abajo». Esta vía, que a partir de los hechos narrados con sus propias experiencias, reflexionan, modifican y resignifican las vivencias y los recuerdos compartidos transmitidos al servicio del presente, se le conoce como **memoria**.

Apartir de un cuerpo de investigación social y, sobre todo, con base en las memorias orales y en un estudio detallado de los primeros hechos históricos y culturales, se construye el libro « ¡Este barrio es La Libertad!», Luchas campesinas por el derecho a la ciudad,

Neiva 1960-1984. Publicado por la Editorial Universidad Surcolombiana y presentado en la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBO) 2018, cuya obra es de carácter transdisciplinario, este texto narra y razona los episodios o «momentos de resistencias y de conflicto» de nuevos pobladores ante las instituciones de Estado. Es una historia contada por hombres y mujeres de las primeras generaciones de habitantes del barrio.

Este artículo se divide en cinco secciones. La primera presenta el propósito del libro, la caracterización teórica y metodológica que se desarrolla en la investigación y los fundamentos conceptuales. La segunda muestra un breve repaso histórico sobre los éxodos de campesinos a la ciudad, ligado a los acontecimientos de conflictos sociales y armado, en el ámbito nacional y local para comprender la naturaleza del fenómeno urbano. La tercera revive los relatos de la invasión del barrio La Libertad y sus resistencias, con correspondiente análisis desde la historia a los estudios de la memoria. La quinta, finalmente, describe y analiza los líderes visionarios del barrio. Luego de ello, se presenta las conclusiones del artículo.

El propósito, la metodología de investigación y los fundamentos conceptuales

La memoria es un mecanismo cultural que conserva, re-crea y re-construye y, a la vez, se conserva, se re-crea y se re-construye, a sí misma, en diferentes entornos de la historia universal. El barrio, que no es un concepto urbanístico nuevo, viene desde la antigua Roma, es un entorno en el cual se disponía una serie de eventos que bien o mal quedaban guardados en la memoria colectiva de sus habitantes. Si este mecanismo prevalece en los libros clásicos y de historia, ¿cómo no hacerlo en los barrios, a través de las voces de los sectores subalternos de la vida urbana? Y, cuando se menciona ese «bien o mal» se hacía referencia a que los recuerdos individuales y colectivos pueden desaparecer por las circunstancias de la vida, por las transformaciones espaciales, sociales, culturales y políticas de la ciudad y, sin duda, por la anti-memoria que legitima la cultura dominante del Establecimiento, es decir, los sectores de poder que infunde, en la cultura popular, la muerte del pasado.

En ese sentido, el proyecto de investigación social tuvo como propósito establecer las memorias de los procesos comunitarios del barrio La Libertad de la ciudad de Neiva, a partir de testimonios y recuerdos compartidos entre abuelos y adultos que residieron y han residido en este sector urbano, desde 1960 a 1984. El libro caracteriza y analiza el tipo de memoria (colectiva) y los usos de la memoria (nostálgica, traumada y política) con los registros orales; y, además, el análisis de las formas simbólicas del recuerdo y del breve fragmento literario de un cuento testimonial —memoria de la literatura que relata versiones del pasado y su forma simbólica de los hechos, en la obra *Los cazadores* de Humberto Tafur Charry, en que narra las vivencias iniciales del barrio, y el rol de sus protagonistas, entre ellos un campesino proveniente de Marquetalia (Tolima).

El libro presenta un enfoque teórico descolonizado que se relaciona a los Talleres de Historia Oral Andina (THOA). Este enfoque consiste en superar una epistemología intoxicante de cualquier concepción occidental de la historia y en apartarse de una historiografía oficial de los procesos de urbanización y barriales en la región surcolombiana. Esto último señala que la historiografía oficial no presenta vínculo directo con las experiencias y evocaciones de sus habitantes; lo tratado en el texto al que se referencia, por el contrario, presenta una lectura descolonizadora que permite descubrir y construir los estratos profundos de la memoria colectiva de las primeras generaciones de habitantes. De tal manera, el libro expone los procesos de movilización del barrio desde abajo, que representa una valoración histórico-cultural con la oralidad, los símbolos, las imágenes y los lugares del recuerdo.

El tipo de investigación que se realiza para este proyecto se impulsa en una investigación descriptiva, cuya metodología cualitativa contribuye a comprender e interpretar el problema de estudio, desde la mirada de los habitantes del barrio La Libertad, sus perspectivas y sus recuerdos. Es a partir de esta metodología que se realiza la recolección de información con dieciséis entrevistas semi estructuradas por temáticas centrales y en orden cronológico, y con la revisión de fuentes primarias (legales, públicas y comunitarias) y secundarias, con las cuales se da mayor validez a la investigación.

Ahora bien, como toda investigación debe tener nociones conceptuales que se relacionan a estos fenómenos en estudio, el libro toma como referentes teóricos: *memoria, memoria colectiva, barrio y movimiento social urbano*.

En primer lugar, los referentes conceptuales de memoria se extraen del libro *Memoria y luchas urbanas* de Álvaro Oviedo Hernández (2012), quien aborda estos referentes como creación, re-construcción y transformación de los hechos del pasado desde la subjetividad por actores testigos, y con nuevas experiencias y representaciones identitarias e ideológicas de hoy. Mientras desde la mirada de la antropología ligada a la historia, en el libro *Memoria social* escrita por James Fentress y Chris Wickham (2003) lo definen como un vehículo de comunicación sobre las vivencias sociales acomodado a los usos del presente. Y, por otro lado, la noción de memoria colectiva, desde la mirada semiótico-cultural por Astrid Erll (2012) en *Memoria Colectiva y Culturas del Recuerdo*, construye una mirada interdisciplinar y compleja desde la sicología a la cultura y desde la sociología a la semiótica, con las cuales se percibe la experiencia de la vida individual hermanada con la experiencia cultural de la comunidad, implícita a las formas de comportamiento y de pensar.

Respecto al concepto de barrio, en singular barrio popular, por Alfonso Torres (1999), lo precisa como un escenario de movilización por intereses colectivos y de experiencias compartidas en familias que construyen su hábitat y recrean las significaciones de identidades y sus prácticas en el mismo espacio urbano, cuyo lugar representa una formación histórico-cultural en la ciudad. En contraste, Jesús Martín Barbero, en la compilación *Pobladores Urbanos* de Julián Arturo (1994), presenta una definición desde

las ciencias de la comunicación, como un mediador de la vida privada en casa y la vida pública en la ciudad, y, a la vez, como un espacio de tejidos sociales que articula la experiencia, la tradición campesina, recreados a la vida y a las luchas cívicas. Y por otra parte, Francisco Javier Franco Silva (1999) lo concibe como un lugar de lo apropiable, en el sentido de la espacialidad donde se comparte eventos (fiestas, encuentros deportivos, bazares) de la tradición de los habitantes, pero también como un lugar enajenable, donde hay límites por prácticas culturales (religiosas, políticas, sociales) que no concierne a la totalidad de los habitantes; es decir, el barrio es un espacio de relaciones humanas confiables, pero con determinados espacios de afinidad.

Y cierra, el concepto de movimiento social urbano que se plantea por tres investigadores. Manuel Castells (1984) en su definición lo presenta como acción colectiva, originado por la cuestión urbana, que puede alcanzar modificaciones en los espacios de la ciudad, la cultura y en las instituciones políticas en dialéctica con los intereses hegemónicos, en cuyas situaciones puede avanzar el mejoramiento de la calidad de vida para los sectores pobres. Alfonso Torres (1999) deja abierto el planteamiento de un concepto multidimensional con otros aportes teóricos, pero ubicándose en los conflictos urbanos, el problema de la estructura social que causan las acciones de movimientos sociales en contravía del sistema político, pero otros en adherirse al orden. Y, finalmente, con Martha Cecilia García (2003) lo concibe por acciones colectivas por pobladores que luchan por sus demandas sociales, sus derechos fundamentales y por ir ganando mayores espacios de participación democrática para la colectividad y en presión a las instituciones gubernamentales.

Estas categorías teóricas se entrelazan en el campo histórico y sociocultural, tanto en la forma de comprender y construir el conocimiento popular de sujetos sociales y miembros de las colectividades (que transmiten sus experiencias de movilización en el entorno urbano, partiendo de la oralidad y la cultura que construye una alternativa de la historia), como también herramientas que analiza y recrea el pasado en el presente, de manera particular, re significando la vida cotidiana y la representación simbólica, es decir, instrumento que permiten configurar los sentimientos y las convicciones del hombre como ser social, en las aspiraciones futuras de construcción de identidades.

Acontecimientos de conflicto y el éxodo de campesinos a la ciudad.

El desarrollo de las migraciones y los éxodos de campesinos a las zonas urbanas origina uno de los mayores fenómenos históricos del siglo XX en Colombia. Este hecho origina, en singular para la región surcolombiana, el surgimiento de asentamientos y de barrios populares al fragor de acciones colectivas espontáneas por familias desplazadas y, otras, de acciones colectivas planificadas por movimientos sociales «vivendistas». Estos procesos de movilización campesina se despliegan desde mediados de los años cuarenta, durante la política de “pacificación” en la dictadura militar de Rojas Pinilla (1953-1957) y en el pacto de los partidos tradicionales con el Frente Nacional (1958-1974).

Uno de los períodos impetuosos de estos éxodos se desarrolló durante el periodo presidencial de Alberto Lleras Camargo (1958-1962). En esta etapa continúa la violencia política y de las Fuerzas Militares, en alianza con los «liberales limpios», contra las autodefensas campesinas, violencia esta que se profundiza a partir de 1960 en la región del sur del Tolima (Pizarro, 1991), año en que se funda el barrio La Libertad de la ciudad de Neiva, que irrumpe con el perímetro urbano hacia el oriente.

En ese contexto, el incidente de las migraciones del campo a la ciudad se convierte en un fenómeno de vastas dimensiones. Deviene de las violencias, de la insuficiencia y de la naturaleza misma de la política del Estado. Este organismo de poder político, de corte corporativo, neoliberal y dependiente, aún no ha permitido atender a las necesidades materiales y espirituales de los desplazados afectados por la guerra, no prioriza la construcción de ciudad democrática, el crecimiento económico para el país y sus regiones, el desarrollo de la industria nacional al servicio de la economía interna, el desarrollo de la soberanía alimentaria y la recomposición social en los habitantes.

El libro publicado también presenta otros acontecimientos de conflicto en el ámbito nacional y local. Estos fenómenos no tiene relación directa a las memorias de los procesos de movilización del barrio La Libertad, pero sí evidencia el abandono relativo del Estado colombiano en el campo y la ciudad, lo cual permite la apropiación de las riquezas en manos de forasteros y al «sometimiento de clases dominantes mediante el recurso indiscriminado a la violencia, al saqueo, a la destrucción, al aniquilamiento y al apabullamiento del oponente» (Aguirre, 2008, p. 7).

De tal manera, primero se relata la *matanza de la Casa Arana*, cuyo hecho no fue más que la insurrección de indígenas uitotos ante el sometimiento y la esclavitud que pervivieron durante los años álgidos de la explotación del caucho, al servicio de la empresa del peruano Julio César Arana. Para resumir estos hechos, y la matanza, se cita un fragmento de Wade Davis (2013) en su libro *El río, exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica*:

Con cada incidente aumentaba el terror. Los matones despachados a la selva volvían con cabezas degolladas envueltas en hojas de plátano. Para divertirse ataban los indios a los árboles, abrían sus piernas y prendían hogueras debajo. A los niños los torturaban para que revelaran dónde se escondían sus padres; a las niñas las vendían como prostitutas; a los bebés los descuartizaban y sus pedazos los daban de alimento a los perros guardianes....José Fonseca, el agente principal del Último Retiro, celebró la Pascua de 1906 matando a tiros a ciento cincuenta indios desde su cabaña. A los heridos los amontonaron en una pila grotesca, les regalaron gasolina y los quemaron. (p.284)

Asimismo, se menciona la *Masacre de las Bananeras* (1928), un hecho trágico en que se asesinaron cientos de obreros y obreras con la complicidad del Ejército Nacional el período presidencial de Miguel Abadía Méndez a expensas de la United Fruit Company;

también el estallido social de *El Bogotazo* (1948), que destruyó la ciudad de Bogotá tras la muerte del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán; y, repartido en incidentes no tan renombrados, se menciona la tradición de resistencia campesina y, finalmente, la radicalización de los movimientos guerrilleros y la contrainsurgencia.

En estos últimos sucesos nombrados se dilucidan las causas del surgimiento de los movimientos alzados en armas y sus proyectos de transformación sociopolítica que consistían en la construcción de un gobierno popular y democrático, además de la construcción de un nuevo carácter del Estado. Esta apuesta en común, de las insurgencias armadas, promete premisas fundamentales como la necesidad de la reforma a la tierra, la nacionalización de los recursos naturales, el control de la economía interna y la participación protagónica de la sociedad y los movimientos sociales de oposición.

Por otro lado, la reacción de ejércitos privados con nexos con sectores del poder político y económico, bajo propósitos contrainsurgentes y contra la oposición social y política, no se hacen esperar. Es así que lo manifiesta, respecto al control de territorios de paramilitares en los años 80s, el Grupo de Memoria Histórica, en *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (2013):

...disputar la hegemonía y el control exclusivo que ejercían las organizaciones guerrilleras; seguir desarrollando sus funciones de método eficaz de lucha contraguerrillera; fortalecer regiones bajo el modelo agrario latifundista y agroindustrial; y, por último, ejecutar una estrategia de violencia para excluir la oposición social y política a las élites regionales (p.170).

Los sucesos de Neiva, por su parte, están impregnados fuertemente de las anteriores consideraciones. Se presentan, en primer lugar, el desarrollo de barrios populares, entre ellos Campo Núñez, Santa Isabel, Las Palmas y Alberto Galindo. Estos barrios fueron los primeros indicios de la expansión demográfica y urbana que se desaceleró hacia la década de los 80s, década esta en que enfrentaron la penuria y la miseria en zonas periféricas. Fue gracias a la lucha organizada y sus métodos de resistencia que estas comunidades lograron obtener el derecho a la vivienda, en las inmediaciones de la ciudad.

En segundo suceso que muestra lo ya dialogado: las movilizaciones de los estudiantes del Colegio Nacional Santa Librada y las semblanzas de la Universidad Surcolombiana aúnan en las mismas consideraciones. En estos subtemas se destacan las luchas juveniles y populares que exigen y resisten, teniendo como bandera la defensa de los derechos sociales y fundamentales de la ciudadanía de Neiva, como son el derecho a la educación financiada por el Estado, el transporte público de bajo costo, el nivel salarial de la clase trabajadora y las denuncias públicas por los asesinatos a la dirigencia de los movimientos estudiantiles y sindicales.

En este punto se resalta, el 14 de septiembre de 1977, día del Paro Cívico Nacional en que confluyeron diversas organizaciones sociales, sindicatos y habitantes de barrios. Fue

una jornada de protesta social, de arraigo popular, en que muchos vehículos quedaron paralizados y solo ocho buses siguieron prestando servicios. Esta confrontación de los manifestantes contra la fuerza pública en varias partes de la ciudad fue una noticia que no pudo ser disimulada ni reducida por la prensa local.

Respecto a esta fecha histórica sobre las protestas sociales en Colombia, se distinguen las palabras del profesor William Fernando Torres, de la Universidad Surcolombiana, en su libro *La ebriedad de los apóstoles* publicado en el 2002, en que dice:

Toda la noche sentimos intranquilos movimientos de tropas. Pesados trotes uniformes repiqueteaban en la oscuridad. Aplastaban hasta el canto de los grillos. Y cuando el cielo fue agrisándose se oyeron los primeros gritos. ¡Viva el paro cívico nacional! Enseguida hubo disparos. Ráfagas. Y más gritos. ¡Viva el paro! (p. 4)

Un tercer suceso debe ser subrayado como lo fue la *marcha del ladrillo* que fue una iniciativa popular para exigir la construcción del estadio de fútbol «La Libertad», (finalmente rebautizado como “Guillermo Plazas Alcid” años después). A propósito, este escenario deportivo no es seguro para el ingreso de público, puesto que en su remodelación (durante la Alcaldía de Pedro Suárez [2012-2015] cuya alcaldía aún está en entredicho por sospechas de corrupción en sus contrataciones) murieron algunos trabajadores en situaciones aún por aclarar. Este último hecho siniestro aún queda en silencio en las instituciones jurídicas, pero guardado en la memoria de la ciudadanía y en el barrismo popular.

Las marchas campesinas de El Pato (Caquetá) hacen parte de otro de los hitos que son dignos de referenciar. Estas, en su conjunto, fueron consecuencia de desplazamientos masivos producto de la violencia estatal y por protestas campesinas en defensa de la vida, la tierra y el territorio. En este subcapítulo se realiza un recorrido histórico que entrelaza la «Marcha de la muerte» de 1965, años más tarde de una de las columnas de marcha dirigida por Luis Alfonso Castañeda, como consecuencia de la «Operación Pato» por el Ejército y la aviación, con la «Marcha de la vida» de 1980, proceso de movilización que exigía intervención del Estado en materia de salud, educación, infraestructura y cultura, en vez de realizar operaciones militares que afectaba a la población civil y con el cual se imponía la cultura de miedo, en medio del conflicto armado.

Relatos de la invasión de los nuevos pobladores y la resistencia

La memoria colectiva del barrio La Libertad que se almacena, se evoca y se construye con las primeras generaciones de habitantes es capaz de narrar los momentos decisivos por la toma de terrenos ejidos, más allá de los límites urbanos, luego de ser negado un plan de vivienda por la Alcaldía y el Concejo de Neiva. Ella dice que fue mediante el trabajo colectivo de los pobladores y de sus líderes que se distribuyeron los lotes, las

manzanas y el espacio público para poder acceder a un digno lugar de vida.

Estos hechos son narrados por mujeres que aún conviven en el barrio. Una de las cofundadoras que narra es María Olinda Yara:

Entonces no citaron acá para que viniéramos a recibir el lote y dijeron que a las nueve de la mañana venía el cadenero por parte de la Alcaldía. Yo me vine, porque ya eran las diez de la mañana y nada que aparecía el cadenero. No sé si mandaron de acá, cuando al rato vinieron con el informe que no esperábamos más. Porque esa noche hubo una asamblea en el Concejo y habían discutido eso, o sea echaron de para atrás, que ya no iban a repartir ese terreno, porque estaban destinadas para residencias. Entonces fue cuando la gente vino a medirse eso... Fue cuando nos trajimos como unas guaduas largas, y llegamos por aquí como a las ocho con las guaduas y echarle serrucho y a pararlas de una vez. (María O. Yara, 10 de diciembre de 2014)

La acción colectiva por la toma de este terreno —por familias provenientes de zonas rurales y de conflicto— es lo que Alfonso Torres Carrillo manifiesta como la relación entre apropiación de terreno e identidad que ocupa aspectos de fuerza organizada de una invasión y en barrios que desarrollan resistencia ante los intentos de desalojo o de perturbar lo construido (1999, p.10).

Según los habitantes del barrio La Libertad, se presumía expandir la invasión hasta el estadio de fútbol, frente a la antigua carrilera, pero no se logró por la reacción violenta de fuerza pública y también porque ya había un plan de construcción de escenarios deportivos. Los habitantes afectados por el desmonte de sus casuchas fueron reubicados en cercanía a la zona militar del Batallón Tenerife, gracias al trabajo mancomunado con los dirigentes de la Junta Provienda.

No hay duda de la validez de las memorias orales toda vez que coinciden con los registros historiográficos hallados en prensa alternativa Voz de la Democracia. Las memorias orales registran esta las versiones del pasado —en las que se comenta quiénes eran los antiguos propietarios— y las épocas en las que las aguas que circundaban en la invasión, entre ellas las que estaban ubicadas bajo la zona militar, de forma natural y en un tubo madre. Eventualmente, tal tubo termina siendo roto por habitantes; los mandos militares responsabilizan a Ezequiel Gallo, teniendo en cuenta su pasado, y por ser máximo dirigente del barrio recién fundado. Sobre este hecho, en unas de las entrevistas se evoca lo siguiente; María Yara (2014) dice: «Ese caso no fue dentro del barrio, fue dentro del batallón. Eso lo abrieron, lo rompieron, pues allá en la brigada. Responsabilizaron a Ezequiel, o sea al presidente de aquí del barrio, por esos daños»

Según lo narrado en las entrevistas, la detención de Ezequiel Gallo termina con torturas físicas y psicológicas. Esto conllevó la reacción de los habitantes que constituyeron dos comisiones: una, por la exigencia de la pronta liberación de Ezequiel ante las autoridades

militares, y la otra, por el derecho al servicio de agua potable para el barrio, el cual inició con la instalación de un tubo de agua. Sobre este último, Carmen Tulia Suárez (2015) recuerda la llave pública que había para el servicio del preciado líquido:

Ahí con el tiempo nos pusieron una llave pública aquí en la dieciocho, porque esto era unos cachimbos grandes, entonces ahí nos pusieron una llave pública. A las cuatro de la mañana teníamos que estar cogiendo agua pa'l día. Todo eso tocó aquí en el barrio al principio. Había que hacer filas; el que llegara primero, pues tenía el turno de parar agua.

Otro de los momentos y temáticas claves que narra y analiza el libro es el bautizo que se dio al barrio. Según las fuentes orales, relatan que desde la toma del terreno ya se tenía claro que nombre se le daría al barrio, «La Libertad». Se tenía claro que había influencia de núcleos del Partido Comunista de Colombia y que un significativo número de pobladores, muchos de ellos provenientes de zonas de conflicto armado, compartían ideas libertarias y el pensamiento social emancipatorio. A pesar del nombre dado, también le llamaban Marquetalia, Cuba y Moscú.

Sin embargo, existen otras lecturas sobre el nombre del barrio. En el caso de Pablo Emilio Escobar Polanía (2015), quien fue habitante del barrio durante su niñez y exconcejal de Neiva, manifiesta:

Bueno, el barrio La Libertad desde el principio fue Satanizado, porque se trataba de una toma de terreno por la fuerza, sobre unos predios que siendo propiedad del municipio, hubiera sido comprado para construir vivienda popular, estaban ahí abandonados [...] Entonces este barrio nació rotulado, nació estigmatizado y, entonces, quienes vivíamos ahí, independiente del vínculo que tuviéramos con alguna organización política de izquierda, se nos llamó marquetalianos.

Pero la historia del nombre del barrio no termina ahí. Los habitantes del barrio realizaron varias jornadas nocturnas hacia el Concejo de Neiva por el reconocimiento legal del barrio y por la reivindicación de su nombre. Por el nombre, se presentaron conflictos con un cura que provenía de la parroquia del barrio de Campo Núñez, quien deslegitimaba el nombre. Sobre esto último, Gloria Cutiva (2015), campesina procedente de Planadas (Tolima) narra de qué manera el cura hacía sus sabotajes cuando “visitaba” al barrio, con sus claras intenciones, y cuál era la reacción de los pobladores:

Entonces ya se metió el cura a querer que se le cambiara el nombre del barrio por la Villa Olímpica. Entonces nosotros no dejamos; tenía que ser barrio La Libertad. Cuando él aparecía así de sorpresa, nosotros estábamos pilas, listos, porque en cualquier momento se nos aparecía. Entonces cuando se asomaba el cura Peña, él en un Jeep, y una camioneta con gente de allá de la iglesia que lo acompañaban a él, y con nueva voz: ¡Viva la Villa Olímpica! Entonces, la

gente escuchaba y de una voz a las calles con garrote, con piedra, con lo que fuera, a sacar esa cara del barrio para que no venga hacer aquí desorden... Pero no se le pegaba al carro, no, sino que se le manda las piedras y los palos y todo eso, pues porque era grave destruir el carro. Entonces nos detenían la directiva, porque siempre eran ellos. Una vez le tocó a ese cura, mejor dicho el sacristán le decía “camine padre, camine, porque nos acaban el carro”. Y eso daban la vuelta aquí por esta calle, él se subía allá, y de una vez nos venía todos, porque esto era una sola voz y la gente corría de la parte de abajo y otros de la parte de arriba. Salía corriendo el cura Peña.

Tampoco se debe desatender las fiestas y las movilizaciones del Primero de Mayo, en que se realizó bazares para recaudar dinero suficiente para el bienestar con los nuevos barrios vecinos, y, a la vez, construir procesos de movilización social de los sectores subalternos. Respecto a estos procesos, se toman estos como actos simbólicos y formas de resistencia de la cultura popular que expresa la antítesis a la cultura dominante, así sea actos del momento, espontáneos, generan su propia cultura en aras de una masa crítica.

La escuela trae recuerdos importantes para este trabajo investigativo. Esta fue escenario que fue construido por el trabajo colectivo de los mismos habitantes, pero que termina bautizado con el nombre de un funcionario público, quien recibió dinero por la política Alianza para el Progreso. Las movilizaciones que realizaron los padres de familia en defensa de este establecimiento, a causa del plan de construcción del complejo deportivo de Coldeportes para los Juegos Nacionales, fue el suceso que selló la construcción de la escuela y que fortaleció la lucha de la comunidad. Este espacio de encuentro se convierte en un lugar de la memoria y de batalla por el derecho a la enseñanza pública.

Para terminar, en esta parte del libro, se narra los posibles antepasados del barrio. Según, Gloria Cutiva, en 1964 un vecino llamado José Guachetá había hallado un «pergamino que olía a puro maíz» cerca al río La Toma, cuyo escrito daba las pistas de un supuesto «gran tesoro» de la época de la Nueva Granada. Este es un relato complejo para ser aceptado en el sentido real o no. Pero, lo que sí se puede decir es que desde la mitad del siglo XVI y el siglo XVII, en el valle de Neiva se había encontrado grandes minas de oro que adquirió importancia para la economía hasta el siglo XVIII (Tovar, 2005, p.274). No obstante, puede ser un relato del pasado que presenta sus transformaciones, sus reacomodos y sus propósitos estéticos. Sobre esto, James Fentress y Chris Wickam (2003) manifiestan:

Los narradores individuales pueden extender o embellecer el relato como deseen; continuarán tendiendo a seguir la trama mientras el grupo la reconozca. Para la comunidad del narrador, esta versión estabilizada es el “relato” y con frecuencia se niega a aceptar cualquier variante importante. (p.98)

La voz y la visión de líderes

Los últimos subcapítulos que presenta el libro tienen varios momentos históricos y simbólicos. Entre ellos se tratan cuatro de estos que se relacionan con actores del conflicto armado y con organizaciones propias del barrio, quienes realizaban trabajo organizativo y político para dirigir el destino de la comunidad, en permanente disputas; y, además, la organización de niños «Que siempre brille el sol».

Los líderes del barrio La Libertad fueron hombres y mujeres que coordinaron acciones colectivas en defensa del territorio, por su organización comunitaria y por su legalización con la administración municipal. Uno de los más reconocidos de su fundación es Ezequiel Gallo, quien fue un combatiente campesino proveniente de Marquetalia (Tolima) del movimiento armado comunista conocido como “Los comunes”, y el mayor dirigente, gestor e integrante de la Junta de Provivienda y del Partido Comunista, en defensa del territorio.

Este hombre es evocado por distintas voces (informantes) por su liderazgo y por su solidaridad a los habitantes, de un modo emotivo y conmovedor, expresado con la gestualidad y las palabras de una comunidad que se siente muy identificada con él. Tanto así es que en la literatura es protagonista, como es con el cuento *Victoriano Gallo Cantor*, en el libro *Los cazadores* (1981) del escritor Humberto Tafur Charry, quien vivió corto tiempo en el barrio, y en la misma poesía con la memoria individual de Gloria Cutiva: *Gallo, tú eres el protector del barrio/ aquellos que te conocieron por vez primera/ sintieron el valor de un encanto/ el cual originó la primavera*. Son versos ricos y con alto sentido de la memoria en el presente, es decir, un pasado que revitaliza una imagen personal para que no se fugue o se disipe en el momento actual.

Asimismo, algunos otros aún son recordados con mucho afecto, sobre todo por sus visitas en calidad de proselitismo. Varios de ellos eran mujeres que tenían vínculos familiares con Pedro Antonio Marín, «Manuel Marulanda Vélez» y con Luis Alfonso Castañeda, «Richard». Una de ellas, Evidalia Galvis, familiar de Pedro Antonio, sufrió torturas en el Batallón Tenerife y encarcelamiento en el antiguo centro carcelario de Neiva.

Un excombatiente campesino, llamado «Carlos Suárez Tovar», recuerda la visita de guerrilleras familiares de «Richard», que según venían de El Pato (Caquetá) en 1964. Carlos Suárez (2015) comenta:

Vinieron las muchachas ahí, una se llamaba Eva y la otra Isabel. Venía con nosotros en la Marcha de la guerrilla que la manejaba Alfonso Castañeda, “Richard”, y esas muchachas eran primas hermanas de Alfonso. Eva era hija de la señora Senaida Sánchez...y vinieron una noche. Yo no sé cómo fui a dar allá, bailando con las muchachas y toda la cuestión.

Hubo tensión respecto a las organizaciones del barrio, expresada en la división que hubo

por varios habitantes del barrio que constituyó la Junta de Acción Comunal —organización que tuvo respaldo legal y político con el Concejo de Neiva y la Alcaldía— y la junta de Provienda por mantener el liderazgo de la comunidad. Era tan conflictiva la situación que hubo momentos de violencia física contra los dirigentes, en particular contra Ezequiel Gallo. Sin embargo, al pasar los primeros años, juntas organizaciones trabajaron para el beneficio del barrio La Libertad.

No puede ser menospreciada la «organización de niños» que hacía parte a nivel nacional de «Los pioneros, José Antonio Galán». Era una organización que realizaban actividades culturales y deportivas, con propósitos de formación política y para visibilizar las problemáticas sociales en que vivían.

Consuelito Vargas (2015) relata las actividades que hacían en las reuniones cada semana, en el barrio y en otras partes de la ciudad:

Aquí lo que hacíamos era reunirnos cada ocho días y teníamos por temas, la educación política, la recreación, es decir, deporte. En la educación política, pues siempre nos enseñaron era que nuestros padres muchas veces no alcanzaban a darnos lo que era la leche, no porque no querían, sino porque el salario de nuestros padres no alcanzaba a darnos leche a todos nuestros hermanos. También enseñaba, pues que nuestro país era un país muy rico en petróleo, en cuestiones de hierro, oro. Pero, pues, en el caso del petróleo nos tocaba muchas veces comprarlo hasta tres veces más caro. Porque nos enseñaban que venían unos extranjeros, unos gringos y nos saqueaba barriladas de petróleo.

Conclusiones

En síntesis, el libro ¡Este barrio es La Libertad! establece la memoria colectiva de un barrio popular de Neiva, desde una perspectiva sociocultural con la gente del común, con la voz de los silenciados, que desarrollaron procesos de movilización social y de protesta por el derecho a la vivienda y a la ciudad, en medio de la represión, las amenazas y la estigmatización de personalidades y de las instituciones del Estado. Y, al mismo tiempo, este rescata los orígenes del barrio, sus versiones del pasado y sus prácticas culturales, elementos que representa sus identidades y su territorio. Además, se relaciona a la historia social y política del siglo XX en Colombia, en singular sobre los efectos e impactos de la guerra.

Este libro de investigación social contribuye a construir la historia a *contrapelo* sobre las luchas urbanas y barriales: una historia para los desvalidos, los desesperados y sus resistencias, construida por medio de la oralidad, los símbolos, los lugares de la memoria que re significan un pasado común al servicio del presente; como lo manifiesta

Eduardo Galeano, en las venas abiertas de América Latina: «el pasado aparece siempre convocado por el presente, como memoria viva del tiempo nuestro» (Galeano, 2012, p. 304).

Referentes bibliográficos

Fuentes primarias

Cutiva, G. (2014, septiembre 20 y octubre 25). Entrevista con Gloria Cutiva [Entrevista personal].

Yara, O. (2014, diciembre 10). Entrevista con María Olinda Yara [Entrevista personal].

Polanía Escobar, P. E. (2015, marzo 12). Entrevista con Pablo Emilio Escobar Polanía [Entrevista personal].

Yara Vargas, C. (2015, marzo 23). Entrevista con Consuelo Vargas Yara [Entrevista personal].

Fuentes secundarias

Aguirre, C. A. (18 de noviembre de 2016). *Walter Benjamin y las lecciones de una historia vista a «contrapelo»*. Recuperado de http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0022.pdf

Alape, A. (2004). *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A.

Castells, M. (1984). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza Editorial.

Davis, W. (2013). *El río: exploraciones y descubrimientos en la selva amazónica*. Bogotá: El Áncora Editores.

Erl, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Fentress, J. y Wickham C. (2003). *Memoria social*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Franco, J. (1999). *El barrio como lugar de vida*. Recuperado, de http://www.barriotaller.org.co/publicaciones/barrio_vida.rtf

Galeano, E. (2012). *Las venas abiertas de América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI

Editores.

García, M. C. (2003). *Luchas Urbano Regionales. En 25 años de luchas sociales en Colombia (1975-2000)*. Bogotá: Cinep.

Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Julián, A. (Comp.). (1994). *Pobladores Urbanos. Ciudades y espacios*. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Oviedo, A. (2012). *Memoria y luchas urbanas. Por el derecho a una vivienda digna. Historia de vida de Mario Upegui*. Bogotá: Ediciones Izquierda Viva.

Pizarro, E. (1991). *Las FARC (1949-1966). De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Tafur, H. (1981). *Los cazadores*. Ibagué: Ediciones Pijao.

Torres, A. (1999). *Barrios populares e identidades colectivas*. Recuperado de http://www.barriotaller.org/publicaciones/barrios_populares.rtf

Torres, W. F. (2002). *La ebriedad de los apóstoles*. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana.